

La enseñanza de temas polémicos

Una estrategia de cuatro pasos para pensar con claridad sobre temas polémicos en el aula



por Pat Clarke

Traducido por Gisela Perez

Conceptos clave: pensamiento crítico, juicio ético, alfabetización multimedia, análisis de argumentos.

Destrezas: análisis y evaluación de cuestiones y de los argumentos relacionados con ellos.

Duración: Entre dos y tres horas aproximadamente; varía en función de la cuestión en debate.

Materiales: Bagaje de lecturas previas acerca del tema (historias, artículos, informes).

Durante la década pasada, uno de los talleres más conocidos de los ofrecidos por la Federación de Docentes de la Columbia Británica, fue el titulado “La enseñanza

de temas polémicos sin convertirse en parte de la polémica”. La popularidad del taller refleja una consciencia creciente acerca de la necesidad de la enseñanza de temas sociales. No obstante, la motivación para tratar temas tales como la sostenibilidad medioambiental, los derechos de los animales o la eutanasia, se ve atenuada por el comprensible recelo que provoca su potencial como origen de polémicas. Así que pese a la asistencia masiva a nuestro taller sobre la enseñanza de temas polémicos, estamos seguros de que muchos de los educadores asistentes evitarán la zona de peligro pedagógico que representan las cuestiones sociales.

Los educadores tienden a sentirse incómodos al enfrentarse a temas polémicos si no se sienten unos “expertos” o al menos versados en dichos temas. Más aún les puede

preocupar que, como consecuencia, se descuide el currículo oficial. Con la creciente estandarización y las llamadas a la responsabilidad a los profesores, muchos de ellos no se sienten inclinados a aventurarse por las carreteras secundarias del aprendizaje a donde con frecuencia suelen conducir las cuestiones sociales. Los profesores pueden no sentirse inclinados a proponer un tema candente por miedo a provocar el caos en el aula. Vivimos en una era de decadencia en cuanto a los protocolos del discurso cívico: los programas de entrevistas en la televisión muestran un catálogo de conductas escandalosas que los profesores son reticentes a ver reproducidas en sus clases. También vivimos en una época particularmente represora con los docentes en que sus actos como educadores están bajo estrecha vigilancia y a menudo sometidos a un escrutinio poco informado. Si proponen un tema en el aula, pueden verse acusados de tener prejuicios o de estar motivados por cuestiones políticas. En otras palabras, durante el proceso de mostrar una cuestión polémica, se convierten en parte de la polémica. Los profesores de un centro perteneciente a una comunidad de la Columbia Británica lo comprobaron cuando intentaron que sus estudiantes consideraran la Guerra del Golfo de 1990 bajo una perspectiva múltiple; algunos padres y alumnos expresaron que, desde su punto de vista no había “perspectivas”: ¡sólo existían el lado de la razón y el lado equivocado, y no se le atribuía ningún mérito al hecho de perder el tiempo hablando acerca del lado equivocado!

Pese a estos obstáculos a la hora de abordar cuestiones polémicas, tenemos presente el hecho de que, en la actualidad, la enseñanza se enfrenta a ciertos retos de los cuales la relevancia de la educación no es el menor. El valor de una educación formal se mide cada

vez más en función de la carrera hacia la que está orientada y ayuda a los estudiantes a pensar de forma crítica y actuar sobre temas sociales y problemas. Además, existe la creciente creencia de que una buena educación en el presente es una “educación global”, es decir, la que ayuda a los estudiantes a desarrollar una conciencia sobre la condición planetaria, entender conexiones e interdependencias, y pasar a la acción como ciudadanos responsables en un mundo complejo. En este contexto hay una clara relación entre educación y temas de actualidad. Bien podríamos preguntarnos, ¿cuáles son nuestras probabilidades de proporcionar a los estudiantes una educación global si tememos tratar temas públicos polémicos como parte de nuestra práctica como educadores?

Lo que necesitamos es un enfoque acerca de los temas de la enseñanza que supere estos obstáculos – concretamente, la preocupación por la influencia de los propios prejuicios del profesor, el miedo a convertirse en un “pararrayos” de polémica simplemente por discutir un tema polémico en clase, o la falta de confianza debida a la falta de familiaridad con un tema-. El enfoque que tratamos de describir aquí sobre la enseñanza de estos temas, trata de dar respuesta a estas preocupaciones, de forma al menos parcial. No trata directamente con el papel de la temática social en el currículo oficial porque las posibilidades de tratar dichos temas en el aula – ya siendo simplemente permitido o siendo promovido – difiere de un lugar a otro. Sin embargo, no resultaría exagerado sugerir que cualquier profesor que quiera, pueda encontrar la forma de integrar el debate de temáticas sociales dentro del trabajo regular del curso.

A veces me refiero a este enfoque como “estrategia de desmitificación”. Es una forma de enseñar útil para los estudiantes porque les ofrece una forma



de proporcionarle un sentido a un mundo complejo y confuso. Es un método que consiste en analizar un tema considerando los aspectos positivos de un argumento y formando una opinión sobre la base del análisis crítico. Como proceso esencialmente inductivo, está centrado en el estudiante, y el papel del profesor es principalmente el de moderador o fuente de recursos. De este modo, los prejuicios del profesor no constituyen una cuestión tan preocupante. Se evita el riesgo de que la enseñanza de temas polémicos de índole social acarree la desaprobación pública, porque la estrategia en sí es una muestra de imparcialidad. Como método de investigación, proporciona a los profesores un marco para la actividad del aula, que desalienta los argumentos demagogos o las opiniones pobremente formadas.

La estrategia de desmitificación: marco para la enseñanza de cuestiones públicas polémicas.

Esta estrategia para la enseñanza acerca de temas públicos polémicos consta de cuatro pasos o elementos. Cada paso proporciona un conjunto de preguntas que dan a los estudiantes tanto un número de perspectivas diferentes

acerca de un tema, como una base firme sobre la que formar y emitir un juicio. En el texto siguiente, usamos el polémico tema de la custodia en cautividad de los grandes mamíferos como ejemplo para mostrar cómo funcionan la estrategia y las preguntas relacionadas con el tema.

1. ¿De qué trata el tema?

En cuanto la polémica está implicada, la pregunta “de qué trata el tema” deja de ser tan simple u obvia como puede parecer. La tarea aquí es identificar la pregunta clave sobre la que existe tal polémica. Generalmente, toda polémica gira en torno a tres tipos de preguntas: aquellos que se refieren a los valores - ¿cómo debería ser?, ¿qué es mejor? -; aquellas que se refieren a la información - ¿cuál es la verdad?, ¿cuál es el caso?; y aquellas que se refieren a los conceptos - ¿qué significa?, ¿cómo lo podemos definir? -. En resumen, de qué trata la polémica: ¿valores, información o conceptos?

Al darle respuesta a estas preguntas, los estudiantes comienzan un análisis del tema que identifica la naturaleza de la polémica. Al hacer esto, pueden determinar cuál es el eje de la materia con bastante rapidez. El valor último de esta estrategia es que ayude al estudiante a superar parte de la frustración que puede experimentar al tratar de comprender un tema. También les da una oportunidad para analizar un tema de forma desapasionada antes de considerar los aspectos positivos de un caso.

Ejemplo: Una investigación sobre el tema de mantener a los grandes mamíferos en cautividad comenzaría determinando si el tema trata sobre los valores. ¿Es una polémica sobre cómo debería ser? – es decir, si los animales deberían permanecer en cautiverio o ser

libres - ¿es un tema sobre la información?, es decir, ¿es un debate acerca de la credibilidad de las afirmaciones sobre los daños producidos en los animales en cautividad o sobre la ausencia de estos?, en última instancia, podría formularse la pregunta de qué entendemos por el concepto “cautividad”. Los estudiantes podrían concluir probablemente que mantener a los grandes mamíferos en cautividad es sobre todo una cuestión que trata sobre los valores, con información y contenidos interrelacionados, pero sin que estos sean centrales en la pregunta principal "¿es correcto mantener a los mamíferos en cautividad?"

2. ¿Cuáles son los argumentos utilizados?

Una vez que los estudiantes han determinado de qué trata la cuestión o la naturaleza de la polémica, el segundo elemento de análisis considera los argumentos que soportan las diversas posiciones respecto al tema. La mayor preocupación aquí es determinar sólo lo que se ha dicho y si existen apoyos adecuados para hacer tal afirmación. El paso es principalmente analítico puesto que convoca alguna determinación en el contenido de un argumento. También es en cierta medida un juicio. Es en este paso donde los estudiantes pueden comenzar a juzgar la validez de una posición acerca de una cuestión

polémica. Si los estudiantes han determinado que la polémica que rodea una cuestión incluye información, entonces deberán hacerse preguntas sobre la información que se proporciona: ¿es adecuada? ¿son las afirmaciones que se hacen en la información proporcionada precisos?, ¿es la información apropiada en relación al tema que se está abordando?, ¿las fuentes son primarias o secundarias? En general, ¿son las conclusiones a las que llega un determinado argumento razonables teniendo en cuenta la información?

La mayor parte de las cuestiones polémicas son las que abordan los valores y hay preguntas críticas que los estudiantes pueden formular acerca de los valores mencionados o utilizados en un argumento. Concretamente, ¿qué criterio se está utilizando al emitir un juicio? Generalmente hay dos criterios: uno moral y otro prudencial. Los criterios morales para juzgar se basan en la preocupación de cómo se verán afectadas las personas. Los criterios prudenciales son los que se ocupan de cómo yo o mi grupo nos veremos afectados.

Otras preguntas que pueden formularse para comprobar la aceptabilidad de los valores que se establecen es muy conocido y de aplicación universal. Son las siguientes:

Estrategias comunes para manipular argumentos

El chivo expiatorio: Echar la culpa.

Pensamiento polarizado: Nosotros/ellos, débil/fuerte, rico/pobre, bueno/malo; favorece la desconfianza y la sospecha; presenta opciones limitadas y falsas.

Estrategia “ad hominem”: Juicio basado en quién dijo algo en lugar de en el mérito de la propia afirmación.

Hombre de paja: crear una caricatura de una persona o grupo.

Llamamientos irrelevantes: llamamientos a la emoción, el patriotismo o la tradición.

Táctica de “o esto o lo otro”: forzar la elección mediante la presentación de dos únicas posibilidades cuando puede haber otras.

Eslóganes, lemas: diseñados para dañar la credibilidad, y favorecer la hostilidad, crean una falsa impresión.

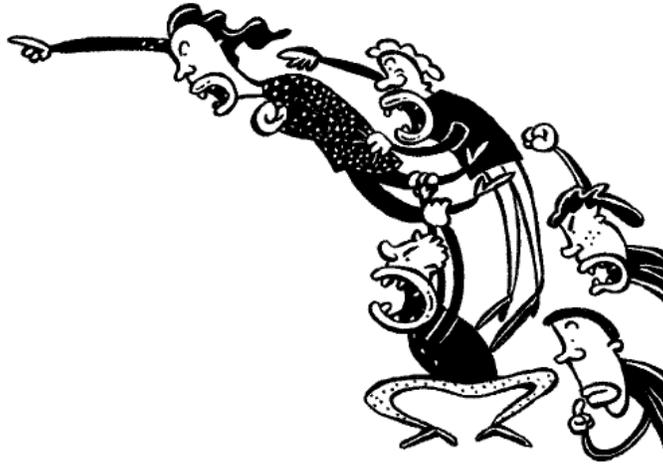
Falsas analogías: una analogía que realiza una conexión o comparación inapropiadas.

Ejemplos extremos: utilizados para probar un determinado aspecto, para sesgar un argumento o para apoyar un prejuicio.

¿te gustaría que te lo hicieran a ti?, ¿qué ocurriría si alguien lo hiciera?, ¿existen situaciones en las que pensarías de otro modo o estarías en desacuerdo con estos valores? Estas preguntas proporcionan a los estudiantes un grupo de criterios para emitir juicios que los pueden conducir más allá del relativismo y, debido a su aplicación universal, les pueden ayudar a reflexionar sobre la validez de posiciones dogmáticas.

Si la polémica parece implicar cuestiones de definición, significación o conceptos, los estudiantes deberían tratar de determinar si los argumentos presentados se apoyan en significados o definiciones realizadas de forma clara. También deberían comprobar si los significados se utilizan de forma consistente, y si son apropiados y utilizados en un contexto adecuado.

Ejemplo: Si los estudiantes han decidido que la cuestión de mantener grandes mamíferos en cautividad trata sobre los valores, deberán responder a cuestiones morales y entonces decidir qué es aceptable mantener, porque tiene un valor prudencial, el de ayudar a los seres humanos a entender a los mamíferos. Tras decidir esto, sin embargo, podrán necesitar considerar los límites de este valor, como ¿cuántos ejemplares en cautividad son suficientes? Asimismo, si se deciden por el imperativo moral "no me gustaría que me lo hicieran a mí", entonces tendrán que preguntarse en qué circunstancias este valor no sería aplicable, como en el caso de los animales que están habituados a la cautividad.



3. ¿Qué presunciones percibimos?

Una vez que los estudiantes han considerado los argumentos acerca de una materia, la pregunta crítica es: ¿cuáles son las cuestiones que se están implicando con ello o dándose por sentadas en la presentación de los argumentos? Es en esta fase en la que se emplean cuestiones cruciales de principios para determinar la validez de una posición.

Este marco o proceso tiene como parte central el aspecto fundamentalmente importante de que no hay valores relativos. No es cierto que cualquier opinión, posición o punto de vista es aceptable o legítimo. Si lo que se asume como justificación de un argumento se basa en prejuicios, si las actitudes tras un argumento son etnocéntricas, racistas o de miras estrechas, entonces el propósito de dichas presunciones es la crítica y reducen la legitimidad del argumento. La pregunta que deben formularse los estudiantes es: ¿cuáles son las presunciones tras el argumento?, ¿está basado en un prejuicio o en otra actitud contraria a los valores humanos universales, como aquellos representados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas?

Un segundo elemento que puede ser útil a los estudiantes para evaluar las

presunciones (lo que está detrás del argumento) es la voz del argumento. ¿Quién dice esto?, ¿son personas implicadas o externas a la cuestión? Las personas implicadas pueden tener una información más detallada e intereses que pueden brindarle al sus argumentos cierta forma u orientación. Si la voz es de alguien externo, ¿conoce realmente el tema? o, ¿es una ventaja ser externo a la cuestión que se trata debido a que se carece de intereses personales? Con frecuencia, las presunciones tras los argumentos pueden comprobarse al contrastar las voces tanto de personas implicadas como externas.

Ejemplo: La Declaración de las Naciones Unidas no es aplicable en cuanto a la cuestión de mantener a los mamíferos en cautividad, pero la cuestión puede analizarse desde la perspectiva que nos da la pregunta “¿quién dice esto?” ¿Las personas que apoyan la cautividad son en su mayoría personal que percibe beneficios derivados de la cautividad animal, como los propietarios de los zoos?, ¿son las personas que apoyan el argumento opuesto expertos en conducta animal, o su defensa de los animales se basa más en sensibilidades y en el antropomorfismo que en la realidad? Una vez que se han analizado los argumentos y las presunciones se han sometido a escrutinio, el paso final es considerar cómo se presentan o cómo se han manipulado la cuestión o los argumentos relativos a ella. La última pregunta del proceso ayuda entonces a los estudiantes a juzgar la calidad de la información que han recibido.

4. ¿Cómo se manipulan los argumentos?

Esta es la fase del proceso cuando se pregunta sobre la política que subyace en la cuestión abordada. Este paso es particularmente importante para los estudiantes porque les ayuda a

comprender cómo puede utilizarse la información para influir a la opinión.

Para determinar cómo está siendo manipulado un argumento, los estudiantes deben determinar primero quién está implicado y que intereses particulares tiene en la cuestión. ¿Cómo racionalizan su posición?, ¿cuáles son las razones para tomar la posición que presentan? Considerando estas preguntas, los estudiantes empiezan a ver cómo se selecciona la información, enfatizando o ignorando de acuerdo a su valor a la hora de apoyar diversas posiciones en relación a una cuestión. El grado en el que las partes implicadas están actuando por interés y usan la información sólo para apoyar dicho interés puede afectar a la legitimidad de una posición. Por otro lado, una posición esgrimida firmemente o una con razones morales que la sustentan puede añadir credibilidad a un argumento.

Una creciente preocupación hoy en día es el papel de los medios de comunicación en los temas polémicos, concretamente cómo los medios pueden tomar parte en la manipulación de la información. La pregunta que plantear para los estudiantes es ¿cómo pueden los medios reflejar la realidad y crearla a la vez?, ¿hasta qué punto en una temática polémica dada están creando los medios dicha temática o manipulando los argumentos? La manipulación de argumentos se consigue normalmente a través de estrategias tales como el “chivo expiatorio”, las falsas analogías y mediante ejemplos extremos, por nombrar algunos. El grado en que los medios o los defensores de una cierta postura se apoyan en dichas estrategias es indicativo para los estudiantes de la validez de un argumento. Detectar dichas tácticas proporciona a los estudiantes una herramienta útil para valorar un argumento y emitir un juicio sobre un tema.

Ejemplo: Al examinar la cuestión de mantener en cautividad a los mamíferos, los estudiantes pueden encontrar gran cantidad de manipulación. Al final, puede no conducir a una conclusión, sino sólo a la consciencia de que ocurre la manipulación, lo cuál es en sí mismo una conclusión digna de ser aprendida. Sin embargo, en este caso es evidente que observar las afirmaciones realizadas en ambos lados puede contribuir a producir una opinión informada sobre dónde se encuentra la manipulación y si se encuentra en mayor grado en un lado que en otro.

Al final de dicha investigación o proceso de desmitificación, los estudiantes pueden estar menos seguros de sus posturas que cuando empezó el proceso. Esto es un resultado directo de tener más información y de haber seguido un proceso que requiere de reflexión crítica y una mente abierta. Más importante aún, habrán llegado a sus propias conclusiones a través de sus propias deliberaciones, y los profesores les habrán proporcionado la luz del aprendizaje y no el puntero y el libro de respuestas.

Ahora jubilado, Pat Clarke fue antes profesor de estudios sociales y director de desarrollo profesional para la Federación de Docentes de la Columbia Británica en Vancouver.

Traducido al español por Gisela Pérez, traductora española proveniente de Cantabria (en el norte de España).

Este artículo y el taller de la BCTF (Federación de Docentes de la Columbia Británica) “La enseñanza de cuestiones polémicas” están basados en *The Media and Public Issues: A Guide for Teaching Critical Mindedness* by Walter Werner and Kenneth Nixon, Althouse Press, 1990.